

Un grito de angustia y un canto de victoria

Pastor: Juan José Pérez

Julio 6, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Salmo 22:1-31

INTRODUCCIÓN

Este Salmo, al igual que muchos otros, se le atribuye al rey David. Algunos opinan que habla del lamento de David sobre el exilio futuro de Israel, e manera específica, sobre las amenazas de Amán en contra de los Judíos en el libro de Ester. Por eso, dentro de la costumbre Sefardí (una comunidad judía) el Salmo 22 es leído durante el ayuno de la Fiesta de Purim. Por tanto, ellos niegan que este Salmo tenga algún sentido profético, sin tener en cuenta que la vida misma del Rey David es una figura profética del Mesías que habría de venir¹. Así que, entienden que el Salmo surge inicialmente de la experiencia del salmista, pero utilizando un lenguaje apropiado peculiarmente a los sufrimientos y la vindicación del Mesías prometido.

Por otro lado, otros expositores, a causa del uso de este Salmo en el Nuevo Testamento y su aplicación directa y frecuente a la pasión de Cristo, asumen que este grito de angustia, seguido por el cántico de victoria, es puramente profético. De hecho, algunos grupos judíos rabínicos son de esta interpretación también. Por ejemplo, un comentario rabínico compuesto alrededor del 845 d.C., aplica directamente este Salmo al Mesías Sufriente, quien es llamado Mesías Hijo de Efraím, uno que sufre por los pecados de Israel y del mundo. Y no solamente eso, sino que también habla de como Dios hizo un acuerdo con Él, delegándole la aflicción por causa de ellos.

De nuestra parte, dado que no hay evidencia histórica de que David haya experimentado en su vida algo parecido, y dado que El grito de angustia del verso 1, la burla y el escarnio del verso 8, la suerte echada sobre sus vestidos en el verso 18 y el canto de alabanza del verso 22, son pasajes citados claramente en el NT y aplicados al Mesías sufriente y victorioso, entonces seguimos asumiendo que se trata de una pura profecía sobre la pasión de Cristo. Así lo enfocaremos y así lo aplicaremos.

¹ <http://www.yeshuashemi.org/ElMesiasSeriaTraspasado.html>

En el Salmo 22 Jesús es presentado como aquel que eleva desde lo más profundo de Sus entrañas un grito de desesperación hacia Su Dios y Padre, en vista del gran sufrimiento que experimentaba, tanto en cuerpo como en alma. Pero también es presentado como aquel que eleva a Dios un himno de victoria y alabanza, a causa de la respuesta oportuna de Su Dios y Padre, quien respondió Su oración y le vindicó de manera pública.

Dos partes generales:

1. El Grito De Angustia
2. El Cántico De Victoria y Alabanza

I. EL GRITO DE ANGUSTIA

v.v. 1-21

Hay al menos cinco cosas que resaltaremos en estos versículos: (a) Su profundo clamor; (b) Su problema descrito; (c) Su confianza inquebrantable; (d) Su más profunda apelación; (e) Su petición.

a. Su profundo Clamor: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor? 2 Dios mío, de día clamo y no respondes; y de noche, pero no hay para mí reposo” (v.v. 1-2). Pienso que atravesar por tiempos de angustia es algo doloroso, pero más doloroso es todavía atravesarla en la soledad, sentirse abandonado en ese momento por aquellos que más amamos y que nos aman a nosotros. Y eso es precisamente lo que experimentó el Salvador durante Su pasión. Lo sabemos porque estas fueron las palabras citadas por nuestro Salvador mientras colgaba en la cruz del calvario. Tanto Mateo como Marcos registran este grito de clamor en los labios de Jesús:

- **Mateo 27:46**: “Y alrededor de la hora novena, Jesús exclamó a gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lema sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por que me has abandonado?”.

- **Marcos 15:34**: “Y a la hora novena Jesús exclamó con fuerte voz: Eloi, Eloi, ¿lema sabactani?, que traducido significa, Dios mío, Dios mío, ¿por que me has abandonado?”.

Esto nos hace pensar en aquello que experimentó nuestro Salvador en este momento de oscuridad: una angustia agobiante y sin reposo, que se intensificó por un sentido real u objetivo de que Su amado Padre le había abandonado, estaba lejos de su liberación (v. 1b) y lejos de su clamor (v.v. 1b, 2a-d). El verso 11 lo pone de la siguiente manera: “No estés lejos de mí, porque la angustia está cerca, pues no hay

quien ayude” (v. 11)”. Se trata entonces del grito de muchos que en medio de su agonía se sienten completamente solos y abandonados².

Ahora bien, ¿qué fue lo que experimentó nuestro Señor y Salvador en medio de Su pasión?

b. La descripción del problema y del sufrimiento (v.v. 6-8; 12-18). El sufrimiento y la angustia de nuestro Salvador descrita en este Salmo puede verse desde dos perspectivas:

i. *El maltrato de hombre malos*: Gran parte de la angustia del Salvador provino del maltrato de malhechores: “me ha cercado cuadrilla de malhechores” (v. 16b). El Salmista inspirado utiliza cuatro imágenes para referirse tanto al poder como a la furia de estos malos hombres:

- i. “toros fuertes de basan” (v. 12);
- ii. “león rapaz y rugiente” (v. 13);
- iii. “perros” (v. 16a);
- iv. “búfalos” (v. 21b).

De manera poética se nos dice como estos enemigos fuertes y rapaces rodearon al Salvador y en su momento se lanzaron con furia sobre El³. Ahora bien, ¿Qué tipo de maltrato infligieron estos malhechores sobre el Salvador? Al menos dos tipos:

- Maltrato físico: “Soy derramado como agua, y todos mis huesos están descoyuntados; mi corazón es como cera; se derrite en medio de mis entrañas. 15 Como un tiesto se ha secado mi vigor, y la lengua se me pega al paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte..., me horadaron las manos y pies. Puedo contar mis huesos” (v.v. 14-16). Y esto es exactamente lo que sucedió con nuestro Salvador. Solo tenemos que dar un vistazo al maltrato físico que experimentó durante Su pasión: Sus enemigos, estos toros, leones, búfalos y perros, merodeaban constantemente a Su alrededor, buscando la oportunidad para acorrearle y devorarlo. Se presentó la oportunidad para ellos al encontrar a un traidor entre los discípulos, Judas; el Salvador fue por un grupo de alguaciles, apresado con garrotes y espadas, atado, como si fuera un malhechor. ¡Jesús, el creador de todo, apresado por hombres como si fuera un malhechor en manos de hombres que El mismo creó! De ahí, (1) Ante el sumo sacerdote, después de

² Algunos interpretan que este clamor de Jesús en la cruz reveló una ruptura ontológica de la Trinidad, como si en ese momento Jesús dejó de disfrutar de la comunión intertrinitaria. Pero la descripción de este Salmo apunta simple y sencillamente a que se trata del grito de agonía de alguien que se siente solo y abandonado por aquellos que le aman.

³ Claro está, que nada de esto estaba fuera de la soberanía divina; de hecho, fue Dios mismo quien quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Como lo expresa Lucas en Hechos 4:27-28, se unieron los Judíos, los gentiles y ciertos gobernantes para hacer con Jesús, lo que Dios mismo había determinado que sucediera.

haber sido acusado de blasfemia, le dieron puñetazos y le abofetearon. ¡Jesús, el que sustenta todas las cosas con Su palabra, recibiendo bofetadas y puñetazos de aquellos que El mismo sustentaba!; (2) En la mañana siguiente, después de haber sido interrogado por Pilato, fue llevado por los soldados romanos al pretorio; y allí le azotaron con látigos y desgarraron Su piel al punto que, como dice el Salmo, podía contar Sus huesos; después le pusieron en Su frente una corona entretejida de espinas incrustada en sus sienes y le golpearon con una caña mientras se burlaban. Jesús, El Salvador, siendo azotado severamente por aquellos que vino a salvar!; luego de quedar desfigurado y derramado como agua, fue obligado a llevar Su propia cruz al lugar de ejecución; (3) Y en el Gólgota (el lugar de la calavera), fue clavado en una cruz, ubicado como un malhechor en medio de dos ladrones. Y mientras se allí se desangraba y asfixiaba y Su lengua literalmente se pegaba al paladar debido a la deshidratación, le dieron a beber vino mezclado con hiel. Como si fuera poco, una vez muerto, traspasaron su costado con una lanza.

Pero el maltrato físico no es lo único que sufrió por parte de estos malhechores, a esto agregamos...

- Maltrato emocional: “Pero yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. 7 Todos los que me ven, de mí se burlan; hacen muecas[g] con los labios, menean la cabeza, diciendo: 8 Que se encomiende al Señor; que El lo libre, que El lo rescate, puesto que en El se deleita” (v.v. 6-8). Estos malhechores, no solo infligieron dolor físico a nuestro Salvador, sino también emocional, pues no solo se contentaron con verle descoyuntado y derramado como agua, sino que además se burlaron activa y constantemente de Él.

Es impresionante notar la precisión profética del Salmo si trazamos un paralelismo con las burlas registradas en los evangelios:

Salmos 27:18: “reparten mis vestidos entre sí, y sobre mi ropa echan suertes”.

Mateo 27:35: “Y habiéndole crucificado, se repartieron sus vestidos, echando suertes”.

Salmos 22:7: “Todos los que me ven, de mí se burlan; hacen muecas con los labios, menean la cabeza”.

Mateo 27:39: “ Los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza”.

Salmos 22:8: “Que se encomiende al Señor; que El lo libre, que El lo rescate, puesto que en El se deleita”.

Mateo 27:43: “En Dios confía; que le libre ahora si El le quiere; porque ha dicho: “Yo soy el Hijo de Dios”.

Y ante este desprecio y burla, ¿Cómo se sentía el Salvador? Literalmente como un gusano: “Pero yo soy gusano, y no hombre” (v. 7). Debe aclararse que las palabras “oprobio”, “desprecio” y “burlas” que siguen a esta descripción, apuntan a que la palabra “gusano” no sugiere de ninguna manera en el contexto la idea de impotencia, como si Jesús no tuviese poder frente a estos toros, leones, perros y búfalos. La realidad es que si Jesús hubiese querido, una simple palabra de Su boca habría sido suficiente como para destruirlos a todos o hacerlos caer de rodillas. Recordemos que este Jesús humillado es el mismo que cuando fue apresado en Getsemaní, con solo decir, “YO SOY”, los que le escuchaban retrocedieron y cayeron a tierra.⁴ La palabra “gusano” apunta mas bien en el contexto al desprecio que experimentó; El Salvador sufriente se sintió como un “gusano”, es decir, como despreciable.

Pero el sufrimiento y la agonía del Salvador no solo vino a causa del maltrato físico y emocional de malhechores, sino también a causa de...

ii. El abandono punitivo de Su Padre. Como se dijo en un inicio, la agudización de su dolor se debió al abandono de Su padre: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Esto fue lo que hizo del sufrimiento algo mucho mas horrible todavía, el sentir que Su amado Padre le dio la espalda, tanto a Su dolor como a Su Clamor. Nadie le ayudó; aun Dios lo abandonó. Me conmueve la manera en que lo presente C.S. Lewis en “*El León, La Bruja Y El Ropero*”, cuando Aslan, que representa a Jesús, decidió entregarse por el traidor Edmon. En aquella madrugada, mientras caminaba angustiado para acercarse a la mesa de piedra, donde seria sacrificado, las pequeñas Susan y Lucy se le acercaron, Aslan le dijo, “su compañía me hará bien por un rato”. Pero después de caminar juntos por un rato, llegó el momento en que les dijo, “a partir de ahora debo seguir solo”.

Y estas palabras nos llevan al corazón mismo, no solo de la expiación, sino también de los sufrimientos del infierno, pues aunque desde una perspectiva activa, la copa de la ira de Dios Padre fue derramada sobre el Salvador sustituto, desde una perspectiva pasiva, Jesús experimentó una separación de Dios⁵ y como consecuencia, de todo bien y don divino a causa de nuestras culpas. El teólogo J.I. Packer lo pone de la siguiente manera en su libro, “Hacia El Conocimiento De Dios”:

“Desde luego que no podemos formarnos ninguna idea acertada del infierno, como tampoco podemos hacerlo del cielo, y sin duda es mejor que no podamos; pero quizá la noción más clara que podamos

⁴ Juan 18:6

⁵ Con esto no me refiero a una separación ontológica del Dios Trino, sino de una separación experimental, tal y como lo presenta el Salmo 2.

formarnos es la que se deriva de la contemplación de la cruz... .. En la cruz, Dios juzgó nuestros pecados en la persona de su Hijo, y Jesús soportó los resultados de la acción retributiva correspondiente a nuestro mal obrar. Contemplemos la cruz, por lo tanto, y veremos cómo será en definitiva la reacción judicial de Dios para con el pecado de la humanidad. ¿Cómo será?... .. En una palabra, retiro del bien y anulación de sus efectos. En la cruz Jesús perdió todo el bien que tuvo antes: todo sentido de la presencia y el amor de Dios, todo sentido de bienestar físico, mental, y espiritual, todo disfrute de Dios y de las cosas creadas, todo lo agradable y reconfortante de las amistades, le fueron retirados, y en su lugar no quedó sino soledad, dolor, y un tremendo sentido de la malicia y la insensibilidad humanas, y el horror de una gran oscuridad espiritual”.

Todo esto nos muestra que el sufrimiento de nuestro Salvador en nuestro lugar fue un sufrimiento integral, es decir, en cuerpo y alma. Todo esto le hizo clamar, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”, para que los creyentes nunca tengan que soportar semejante agonía ni elevar semejante clamor.

Pero cuidado con pensar que este grito de agonía revela un corazón sin ningún tipo de esperanzas o confianza... en medio de todo esto, el Siervo sufriente eleva también su expresión de confianza hacia Su Dios y Padre...

c. La confesión de confianza (v.v. 3-5)

Ahora bien, ¿Fueron estas palabras simplemente un grito de desesperación de un hombre que perdió la fe? Hacemos la pregunta porque algunos comentaristas modernos afirman que este grito de desesperación demuestra que Jesús, afectivamente abandonó la confianza en Dios. Pero esta interpretación no tiene sentido en su contexto, pues este Salmo no solo registra el grito desesperado, sino que además está repleto de expresiones de confianza en Dios: “Sin embargo, tú eres santo, que habitas entre las alabanzas de Israel. En ti confiaron nuestros padres; confiaron, y tú los libraste. A ti clamaron, y fueron librados; en ti confiaron, y no fueron decepcionados”. Así que, el que gritó desesperadamente, realmente estaba confiando inquebrantablemente en Su Padre. El dirige su mirada resueltamente a los hechos del pasado y de cómo Dios ha mostrado fidelidad a los padres y esto le fortalece. La Escritura lo afirma y la experiencia lo confirma: ninguno de los que han esperado en Dios han sido abandonados ni decepcionados, sino que a su tiempo ha llegado la respuesta. De modo que, es posible levantar un grito de desesperación a causa del dolor y a la vez tener una confianza inquebrantable en Dios.

d. Apelación a su relación con Dios (v.v. 9-11)

Así que, en este tenor, el Salvador apela a la buena relación que disfrutó con Su amado Padre desde el mismo momento en que comenzó Su humillación: “Porque tú me sacaste del seno materno; me hiciste confiar desde los pechos de mi madre. A ti

fui entregado desde mi nacimiento; desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios”. Esta hermosa y estrecha relación del Salvador con Su Dios comenzó desde los mismos inicios de la encarnación. Dios ya tenía planes para El; Dios lo llamó y capacitó por Su Espíritu Santo para llevar a cabo esta misión; Dios era Su Dios y durante toda Su vida habían disfrutado de una buena comunión. Es como el amigo que está en serios aprietos y prácticamente se ve solo, así que, en el momento más difícil acude a su amigo el presidente. Pero antes de pedir, le reitera la buena relación que gozaron desde niños en el vecindario. Y esta es la apelación o el argumento el clamor del Salvador. Ahora bien, ¿cuál es el contenido de Su clamor?

e. Petición de auxilio (v.v. 19-21)

Y es en virtud de la fidelidad de Dios como Padre mostrada en el pasado a todos los que esperaron en El y en virtud de la fidelidad del Hijo como siervo que eleva Su clamor, desde lo más profundo de Su ser: “Pero tú, oh Señor, no estés lejos; fuerza mía, apresúrate a socorrerme. Libra mi alma de la espada, mi única vida de las garras del perro. Sálvame de la boca del león y de los cuernos de los búfalos”. Su clamor es precisamente que conforme a la promesa, no le deje en aquel estado de humillación; le libre de la agonía física y espiritual que estaba experimentando; que le libere de los horrores del infierno que padecía a causa de nuestras transgresiones. Que le vindicara, no dejando Su alma en el hades ni dejando que Su cuerpo vea corrupción.

Y es precisamente en este punto del Salmo donde encontramos el punto de transición. Como era de esperarse, Dios respondió su oración: “Tu me respondiste” (v. 21). A pesar del sufrimiento sin paralelo, Dios que es fiel a Sus promesas, no dejó Su alma en el Seol ni dejó que su siervo viese corrupción.

II. EL CÁNTICO DE VICTORIA Y ALABANZA

v.v. 21-31

Esta segunda división del Salmo revela un cambio obvio de sufrimiento y agonía a una celebración gozosa. El Salvador confiaba en las promesas de Su Dios y Padre. El gozo de ser librado, vindicado, exaltado y sentado junto a todos los redimidos estaba puesto delante de Él. Y en esta celebración tenemos tres asuntos: la alabanza

a. Alabanza por la respuesta (v.v. 22-25)

El Salvador sufriente estaba seguro que Dios respondería. El es fiel. Y Dios le respondió. Dios no ignoró el clamor de Su afligido siervo; ahora el Salvador sufriente es un Salvador victorioso. Cristo recibió la respuesta del Padre, pues Su alma no fue dejada en el Seol (en los dominios de la muerte), y ni aun Su cuerpo vio corrupción⁶, sino que Su Padre le exaltó, levantando Su cuerpo y sentándole a Su

⁶ Salmo 16:9-10

diestra en la majestad de las alturas. Lleno de gratitud, el siervo sufriente promete alabar a Dios en la gran congregación de Sus hermanos. Aquí agrega mas motivos para alabar a Dios.

Pero el Salvador victorioso no solo alaba a Dios por Su fidelidad, sino que también invita a sus hermanos a alabar juntos al Dios fiel y verdadero. Es interesante notar que verso 22 es citado en Hebreos 2, aplicado precisamente al Salvador: “Anunciare Tu nombre a mis hermanos, en medio de la congregación cantare himnos. Y otra vez: Yo en El confiare. Y otra vez: He aquí, Yo y los hijos que Dios me ha dado” (v.v. 12-13). ¿Quiénes son estos hermanos? El verso 11 nos dice claramente que se trata de aquellos que Jesús mismo santificó y liberó del terror de la muerte por medio de Su muerte. ¡Interesante! El habla de aquellos que le aborrecían pero que luego fueron capturados por Su gracia. En vista de que la voluntad de Dios Padre fue en El prosperada, Jesús no solo logró su propia liberación de los terrores del infierno y su propia resurrección de entre los muertos, sino también la salvación de un linaje⁷ o pueblo que le aborrecía.

¡Que glorioso! Se trata del Salvador del mundo celebrando con los redimidos que le despreciaban y por causa de quienes sufrió; lo hermoso es que a pesar del desprecio previo, no se avergüenza de llamarle hermanos. Jesús no está resentido con nosotros porque le causamos dolor, nos invita a celebrar que por el sufrirlos, nosotros no tendremos que hacerlo. He aquí la gloriosa ironía que celebramos: El hombre que no pudo salvarse a Si mismo, es realmente el Salvador del mundo.

b. La predicción y el alcance misionero de la alabanza (v.v. 25b-31)

Pero el Salvador victorioso no solo alaba a Dios, sino que además hace el voto de contar a otros cuan grandes cosas Dios ha hecho con El. Dicho de otra manera, esta alabanza tiene un alcance misionero. La alabanza será escuchada por los confines de la tierra. Y definitivamente será una buena noticia para el mundo, la mejor noticia de todas en todo el universo; este es el evangelio. La noticia es tal, que los pobres se saciarán, los que buscan al Señor vivirán y alabarán, todos los términos de la tierra se volverán al Señor, las rodillas se doblarán reconociendo el Señorío de Cristo, toda lengua confesará que Jesús es el Señor y la posteridad le servirá con temor y alegría. Y esta alabanza seguirá siendo pasada de generación a generación y será anunciada a todas las naciones para testimonio. SE ANUNCIARA QUE EL HA HECHO ESTO.

⁷ Isaías 53:10

APLICACIONES

1. Hermanos, alabemos a Dios por Su gran Salvación. La única razón por la que no experimentaremos los horrores del infierno es porque Jesús ya los experimentó por nosotros. y aunque es humillante y doloroso saber que los clavos que sujetaron a Jesús en la cruz salieron de nuestros bolsillos, Jesús nos invita a celebrar el hecho de que Dios es fiel y de que Su voluntad fue prosperada en el hijo. Es nuestro deber y responsabilidad proclamar a toda criatura esta gloriosa alabanza del Hijo a todas las naciones.

2. Desde el punto de vista del sufrimiento, es posible experimentar dolor y exclamar en agonía y a la vez tener una confianza inquebrantable en Dios. Mirar al pasado, como Dios ha sido fiel será de gran ayuda para mantener esa confianza. De hecho, si en algún momento sientes que no puedes más, mira a Jesús. El cristianismo es la única religión bajo la faz de la tierra y en todo el universo que dice que Dios es nuestra compañía en el sufrimiento, que Dios ha sufrido, que Dios sufre. Una vez alguien dijo: *"Dios es el que hizo este mundo, en el que hay tanto sufrimiento, por tanto, es Él quien debe soportar la carga"*. El punto del evangelio es precisamente ese: Dios soportó la carga. Dios llora con los que lloran. Él siente nuestro dolor y entra en nuestras penas con su amor compasivo.

3. A los amigos. El pecado es una deuda ante los ojos de Dios y solo hay dos formas de pagarlo: o pagas tu en el infierno o paga Cristo en la cruz. Cristo sufrió los dolores del infierno para que tu no tengas que hacerlo. Recibe hoy el regalo de salvación y únete con nosotros a celebrar la victoria del Salvador, que con Su sangre nos ha comprado para Dios de toda lengua, tribu y nación.

AMÉN